



Un general providencial

(Publicado en ABC, 16 de septiembre de 2008)

Florentino Portero

En letra impresa n° 1038

16 de septiembre de 2008

El general David Petraeus ha entregado el mando de las tropas norteamericanas en Irak al recientemente ascendido general Raymond T. Odierno, hasta ahora su segundo. Petraeus fue elevado por el presidente George Bush al rango de comandante en jefe del Mando Central, lo que equivale a responsable del conjunto de operaciones en Asia Central, área que incluye Irak, Irán, Afganistán y Pakistán, entre otras lindezas.

Petraeus es en la actualidad el general más prestigioso y con más autoridad del Ejército de Estados Unidos. Después de una brillante carrera, que le llevó a mandar la mítica División Aerotransportada 101, recibió el encargo de revisar en profundidad la doctrina contrainsurgente, a la vista de las dificultades por las que se pasaba en Irak. Su trabajo fue recibido con grandes elogios y le abrió el camino

para el mando de tropas en Irak. Se trataba de pasar de la teoría a la práctica, de aplicar con criterio la nueva doctrina. «Surge» fue el nombre de la revisada estrategia, cuyos resultados están a la vista.

Sin embargo, no todo el mérito es suyo. Su predecesor, el general Casey, le dejó en bandeja la ruptura entre los clanes suníes y Al Qaida, que tanto ha facilitado el apaciguamiento del «triángulo suní» y la aniquilación del grupo terrorista.

David Petraeus era la última opción de Bush. Los demócratas ya habían asumido la derrota y se disponían a forzar la retirada de las tropas, al tiempo que le endosaban el desastre. Buena parte de los republicanos sucumbía a la riada derrotista. Pero el presidente estadounidense supo aguantar, como es capaz sólo

quien cree firmemente en lo que hace, mientras Petraeus le proporcionaba los resultados deseados. Hoy nadie duda de que la victoria está al alcance de la mano, salvo que los iraquíes opten libremente por matarse entre sí.

Petraeus se ganó el ascenso y ahora le corresponde adaptar la nueva estrategia al teatro afgano, con la crisis nuclear iraní de fondo. Nadie duda de que es el hombre idóneo para hacerlo.